

# HISTORIA DE LA REFORMA EDUCATIVA — 1933-1945

Victoria LERNER  
*El Colegio de México \**

LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN en México tiene muchos vicios. Uno de los más importantes es el hecho que se ha estudiado de modo formal, sin intentar relacionarla con los sucesos económicos y sociales de la cual depende. También se suelen tomar al pie de la letra las metas que le han asignado los políticos, sin preguntarse qué hay detrás de ellas y si son viables. Sólo huyendo de estos enfoques se puede emprender una historia crítica de la educación. El principal objetivo del siguiente ensayo es intentar este nuevo camino en un tramo de este pasado reciente. Me propongo descubrir cuáles fueron las circunstancias sociales y políticas que originaron la educación socialista, las fuerzas sociales que la apoyaron y combatieron, sus metas reales, y cómo desapareció.

El tema ha sido estudiado en repetidas ocasiones y se ha prestado a diversas interpretaciones. Esto último se debe a que el fenómeno fue complicado, pues alrededor de este intento educativo hubo mucha confusión ideológica —un periodista anotaba por ejemplo que en la época había treinta y tres formas de entender la educación socialista— y muchísima demagogia.<sup>1</sup> Y ello sólo refleja la complicación de la sociedad

\* Agradezco la ayuda que me proporcionaron para la elaboración de este artículo mis compañeros del Seminario de Educación de El Colegio de México, Silvia Bravo de la Universidad Nacional Autónoma de México, y particularmente el doctor Guillermo de la Peña de El Colegio de Michoacán.

<sup>1</sup> La confusión ideológica puede documentarse ampliamente en LERNER, 1979, 1a. parte. La demagogia es denunciada en 1937 así: "En vez de orientaciones científicas y racionales, existe una gran demagogia realizada por elementos imprevistos, en su mayor parte miembros del PC.

mexicana de los treinta, época en la cual se gestó, y particularmente la de la época cardenista en que esta enseñanza se implantó. En el fondo, sólo cuando se descubran los fundamentos sociales y económicos de este gobierno podrá arrojar luz sobre el sentido de la educación socialista y de los sucesos políticos de la época. En este campo hay mucho por hacer porque hay visiones contradictorias de este régimen. La derecha de entonces —representada por algunos periódicos como *Omega* y *El Hombre Libre*— lo calificó de comunista por las reformas que llevó a cabo. Los politólogos contemporáneos han visto críticamente esta versión, destacando los pasos que dio Cárdenas para el impulso final del capitalismo en México. En este último caso es necesario caracterizar con precisión los rasgos de ese sistema en esa coyuntura especial (verbigracia la inflación galopante, o el monopolio ejercido por los extranjeros) para entender las medidas cardenistas concretas: el reparto ejidal, el cooperativismo, el estímulo de la producción artesanal e industrial en pequeña escala, etc.

Sólo cuando se aquilaten con profundidad las condiciones de la economía y de los distintos grupos sociales al surgir este gobierno podrá entenderse el sentido de la educación socialista en esa sociedad. Y por lo tanto el siguiente análisis de esa reforma educativa es provisional. Sirve para resaltar la necesidad de estudiar éstas en un contexto mayor para comprenderlas.

La década 1934-1945 fue convulsiva y violenta porque, después de muchos vericuetos, el país se encaminó decididamente a la industrialización. En 1939 el cambio de ruta fue definitivo, pero sus primeros indicios se dieron diez años antes. Como

---

Esto ha dado origen, por la misma divergencia existente entre elementos de la CTM, a que unos maestros, apoyados por el Partido Comunista, realicen obra demagógica, y otros, en la mayoría de las organizaciones de la CTM, pretendan colaborar con los trabajadores y con el gobierno". "Memorándum acerca de la situación de la educación y el magisterio de la profesora Dolores Ángela Castillo" (12 mar. 1937), en AGNM, LC, 533.3/20. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

suele suceder, una catástrofe internacional obligó a los mexicanos a virar de rumbo a fines de la década de los veinte. En 1929 exactamente, por sus dificultades económicas, los países desarrollados dejaron de comprar plata y otros minerales a México y de exportar sus artículos manufacturados a este país. Este hecho trastornó la economía interna por la fuerte dependencia que teníamos del exterior, pues obligó a los mexicanos a empezar a producir sus propios artículos: alimentos para los pobres y objetos de lujo para los riquillos. Este proceso de industrialización nacional fue sumamente lento porque tropezó con muchas dificultades estructurales. Enumeramos algunas:

1. La población mexicana era sumamente pobre e inactiva. Según un cálculo de 1934, sólo 5 165 803 —el 31.2% de los habitantes del país— participaban en el proceso de producción.

2. La agricultura, que ocupaba a la gran mayoría de la población activa del país (70.2%), estaba en una situación de gran atraso por la excesiva concentración de los recursos, la falta de comunicaciones, el uso de una tecnología atrasada, y escaso riego y maquinaria, todo lo cual explicaba la bajísima productividad, el bajo nivel de vida de los campesinos y la preponderancia de una agricultura de subsistencia.<sup>2</sup>

3. En el campo mismo de la industrialización hacía falta crédito, los equipos de la industria de transformación eran anticuados, y el mercado interno existente estaba controlado por los intermediarios, quienes sacaban más ganancias que los productores de la venta de los productos.

4. El control de los extranjeros sobre la economía nacional era enorme. Según un cálculo de los treinta, tenían en sus manos el 53% de la riqueza nacional, a pesar de que sólo sumaban el 1% de la población del país. A los dieciséis millones de mexicanos les quedaba el 47% restante.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> FALCÓN, 1976, p. 337.

<sup>3</sup> "Programa de educación pública del c. presidente de la república, general de división Lázaro Cárdenas" (12 dic. 1934), en AGNM, LC, 533.3/20, pp. 11-14.

Los gobiernos de Abelardo Rodríguez y, particularmente, Lázaro Cárdenas trataron de cambiar esta situación. En el campo, por ejemplo, al lado de una parcela de tierra, otorgaron créditos e instrumentos de trabajo para elevar la productividad. Al unísono ayudaron a los pequeños industriales de muchas formas: prestándoles dinero con un interés módico, rebajando algunos costos (en 1934, por ejemplo, la energía eléctrica), haciendo la guerra a intermediarios y monopolistas extranjeros, y construyendo carreteras para enlazar las ciudades con los pueblos del interior y sus productos. Y por último, por medio de sindicatos, prestaciones sociales y algunos pesos más, hicieron posible que contaran con una mano de obra controlable.<sup>4</sup> Daban a cada quien lo que necesitaban y supervisaban el proceso.

En este contexto socioeconómico apareció la idea de introducir una educación socialista. En el primer plan sexenal de diciembre de 1933 se hicieron planes para implementarla, junto con otros objetivos que nacieron de las condiciones del momento, por ejemplo, defender la industria naciente de la competencia exterior, dar tierra a los campesinos, mejorar la situación del obrero pagándole un sueldo suficiente para poder subsistir, y organizar sindicatos.<sup>5</sup> Con lo primero se contentaba a los ricos y con lo segundo a los pobres, que en ese año ocasionaron mucha agitación por sus constantes huelgas y protestas.

La nueva enseñanza era primero que todo un instrumento para modernizar a México. Por medio de ella —como por otros medios— se esperaba que los obreros y campesinos produjeran más, que utilizaran técnicas avanzadas en sus respectivas faenas, y que las hicieran con cariño y afán. Los programas escolares y los libros de texto hacían un llamado constante al trabajo y a la industrialización. Por ejemplo, en los destinados a las primarias rurales en 1935 (la famosa serie *Si-miente*) se aconsejaba a los campesinos que introdujeran

<sup>4</sup> LERNER, 1976, pp. 187, 190, 205.

<sup>5</sup> "Historia del partido" 1963.

industrias lucrativas, como la del gusano de seda, la cría de conejos, y la apicultura, y que utilizaran los implementos modernos, como segadoras, tractores, arados, riego y abonos.<sup>6</sup> La educación, particularmente, era uno de los medios para deshacerse de todas las taras de una sociedad tradicional y arcaica. Una de ellas era la insalubridad, que se pensaba erradicar introduciendo el agua, la higiene y la medicina en la medida que las condiciones del país lo permitieran.<sup>7</sup> La gravedad del problema se reflejaba en el hecho de que en 1934 la mortalidad infantil ascendía a un 50% de los nacimientos.<sup>8</sup> Parte de la misma lucha era terminar con el alcoholismo, tan difundido en el México rural y urbano, utilizando medios extremos: se derramaba al alcohol en ceremonias, se rompían botellas, etc.<sup>9</sup> También se combatía el juego clausurando muchos casinos, como el elegante De la Selva en la veraniega Cuernavaca.<sup>10</sup> Para sustituirlos se propagaba

<sup>6</sup> Lucio, 1935a, pp. 42, 87, 88; 1935b, pp. 50, 53-54, 81; 1935c, pp. 25, 93-94; 1935d, p. 27. También en estos libros se hacía propaganda en favor de las carreteras porque podían ayudar al desarrollo económico del país. *Vid.* Lucio, 1935b, pp. 71-72.

<sup>7</sup> En algunas partes de México esto era imposible. Por ejemplo en El Mexe, estado de Hidalgo, había cerca de la población un canal de desagüe que constituía un foco de infecciones, particularmente de amibas. Los profesores de la escuela normal rural del sitio aconsejaban a los campesinos que no usaran esa agua para bañarse, lavar su ropa o como bebida. Pero no tenían otra agua. Entrevista de la autora con María del Carmen Velázquez (11 oct. 1978). En los libros de texto hay muchos mensajes en favor de la limpieza. En uno se predica que el campesino se debe bañar diariamente, beber agua hervida, etc. LUCIO, 1935c, p. 81. ¿Sería esto posible?

<sup>8</sup> "Programa de educación pública del c. presidente de la república, general de división Lázaro Cárdenas" (12 dic. 1934), en AGNM, LC, 533.3/20, p. 27.

<sup>9</sup> Acerca de la campaña en contra, *vid.* *El Nacional* (6 feb. 1936); LUCIO, 1935c, p. 81; "Programa de educación pública del c. presidente de la república, general de división Lázaro Cárdenas" (12 dic. 1934), en AGNM, LC, 533.3/20, p. 27. Sobre el extremismo, entrevista de la autora con Josefina Vázquez (19 oct. 1978).

<sup>10</sup> La campaña en contra, en LUCIO, 1935c, pp. 95-97. El cierre del casino y de otros, en *El Nacional* (5 dic. 1934).

el deporte, se organizaban campeonatos y se construían parques: el Venustiano Carranza, el 18 de Marzo y el Plan Sexenal en la ciudad de México.<sup>11</sup>

Éstas eran las intenciones prácticas de la educación socialista, aunque es necesario advertir que provenían de 1917 por lo menos.<sup>12</sup> El gobierno del general Lázaro Cárdenas —en este sentido como en otros— sólo tomó medidas radicales para cumplirlas efectivamente.

Para poner al país a tono con los tiempos modernos había en los años treinta otras metas más: *a*) Incorporar a las mujeres a todas las actividades: en la política por medio del voto, en la educación introduciendo la coeducación, en la economía ofreciéndoles trabajo,<sup>13</sup> y *b*) inculcar que primero debía uno preocuparse por el aspecto práctico, dejando para después las cuestiones del espíritu que siempre habían reinado en la mente de los mexicanos.

Frente a esto, las prédicas marxistas que contenía la educación socialista parecen de segunda importancia. Primero, porque se pregonaban las vulgaridades de esa doctrina —muchas veces burdamente explicadas—, los males del capitalismo (la enajenación del obrero por ejemplo), y la necesidad de llegar a una sociedad sin clases, sin propiedad individual y en que el proletariado tomara las riendas del poder. Se asimilaban también las manifestaciones exteriores de la experiencia rusa: la *Internacional* y el saludo bolchevique.<sup>14</sup> Segundo, porque México estaba en 1933 en vías del capitalismo, y de ninguna manera estaba listo para una revolución socialista. Como planteaba Ernesto Soto Reyes en junio de 1936:

<sup>11</sup> La campaña a favor, en LUCIO, 1935c. Sobre los parques, *vid. Revista de Revistas* (22 ene. 1950).

<sup>12</sup> Por ejemplo, ya existían en la época de Calles y el Maximato. *Vid. ARCE*, 1979.

<sup>13</sup> *El Universal* (29 ago. 1935).

<sup>14</sup> Entrevista de la autora con Mario Ojeda (15 nov. 1978); MONZÓN, 1936; "Informe bimestral (ene.-feb. 1935) del profesor Tomás Cuervo, director de educación federal de Guanajuato", en AGNM, LC, 606.3/25, pp. 1-2.

...para ir hacia la dictadura del proletariado necesitamos tener primero que nada industrias en grande, tener organismos capitalistas en grande, para no sólo apoderarse de una tienda en donde se venden medias y en la cual solamente está al frente de ella un extranjero pernicioso al que debe aplicarse el artículo 33 de la constitución... sobre todo cuando existen problemas de más urgente resolución... como los de las mujeres de nuestros campesinos, que van con el itacate al hombro siguiendo a su marido a través del surco abierto por su esfuerzo, cuando van detrás del arado para llevarle la tortilla dura y el poco de agua que vaya a mitigar el enorme calor que arrojan sobre sus espaldas los rayos candentes del sol. ¿Qué significa para México y para el mundo entero transformar su economía incipiente, como es la que está a grandes pasos encauzando, para transformarla en una dictadura del proletariado, cuando esa industria no existe en México?.<sup>15</sup>

Desde luego hay países que habían podido hacerlas sin un gran desarrollo económico anterior porque había detrás las condiciones para el cambio, verbigracia la labor de un partido comunista clandestino. Y porque se habían conjurado una serie de circunstancias excepcionales: en 1917, en la Unión Soviética, la debilidad de los partidos de los ricos, una fuerte conmoción popular dirigida por mencheviques y bolcheviques, y la presencia de un ejército en la frontera oeste del país... Entonces los soviets tomaron el poder en un golpe decisivo en la capital y otros puntos estratégicos del territorio. Ningún parecido con el México de los treinta, donde no existía siquiera un partido comunista con la audacia suficiente para dirigir la maniobra, pues apenas tenía veinte mil miembros.<sup>16</sup> Tampoco la situación internacional invitaba a esos extremos. En realidad los mexicanos más rojillos de esos años no querían llegar al comunismo derramando sangre, sino introduciéndolo lentamente en las escuelas a los infantes. Hay que entender sus mensajes socialstoides como un desplante oral. Se trataba de un marxismo teórico que en toda Hispanoamérica se ha-

<sup>15</sup> *El Nacional* (14 jun. 1936).

<sup>16</sup> GÓNZÁLEZ, 1979.

bía puesto de moda a raíz de la crisis capitalista en 1929 y del progreso contrastante de la revolución rusa. En esos años circulaban libros que la daban a conocer, junto con manuales de marxismo y socialismo —las obras de Karl Marx, Federico Engels, Kautsky, Bujarin, etc. El *melange* ideológico se prueba con la presencia de muchas obras de otras corrientes: novelas europeas de la segunda mitad del siglo xix (Stendhal, Víctor Hugo, Dostoyevski) y de la posguerra, por ejemplo, de Erich María Remarque y León Tolstoi.<sup>17</sup> Sucedió lo mismo en las escuelas: los niños entonaban la *Internacional* junto con la *Marsellesa*, el *Ave María* y el *Canto de la América inmortal*, entre muchos más.<sup>18</sup>

Los mensajes rojillos de 1933 y 1934, revueltos con otros, no ocasionaron ningún levantamiento armado; sólo despertaron dudas e inquietudes por tres o cuatro años. Los maestros —sobre todo los de nivel inferior— no sabían qué debían enseñar.<sup>19</sup> Los padres de familia estaban preocupados por las enseñanzas que recibirían sus hijos, pues entre ellos corría el rumor que la educación socialista era comunista, atea y sexual.<sup>20</sup> Sus asociaciones (la Unión Nacional de Padres de Familia, y el Frente Único Nacional de Padres de Familia), aconsejadas por el clero, los asustaron con la idea de que sus

<sup>17</sup> “A Cárdenas se le remite lista de libros existentes en la librería Pedro Robredo” (20 ago. 1935), en AGNM, LC, 531.2/146.

<sup>18</sup> Entrevista de la autora con Josefina Vázquez (19 oct. 1978).

<sup>19</sup> Profesora Dolores Pastrana a Lázaro Cárdenas (18 sep. 1936), en AGNM, LC, 533.3/20. La carta dice textualmente: “... al maestro no se le ha dado orientación precisa de lo que debe hacer. Necesita normas, programas de trabajo, orientación clara y objetiva. Las organizaciones en pugna nunca se preocuparon por la preparación de sus elementos. No tienen una revista pedagógica, no tienen periódico de evolución... los maestros humildes de base no tienen ningún estímulo; todo se vuelve política y traspapefeo de iniciativas”.

<sup>20</sup> Memorándum de la Unión Nacional de Padres de Familia de Salvatierra, Guanajuato (dic. 1934), en AGNM, LC, 533.3/82. Según otro testimonio, la educación sexual fue anterior, de la época de Narciso Bassols, y no fue apoyada por los convencionalistas de Querétaro. Vid. carta de José A. Ramírez (28 ago. 1934), en AGNM, LC, 533.3/48.



hijos se echarían a perder porque se les inculcaría el amor libre y otros excesos. En hojas volantes, panfletos y periódicos de derecho se emprendió esta campaña amarillista contra la nueva educación y el régimen de Cárdenas en 1934 y 1935. Pongamos un ejemplo:

Si os arrebatasen a vuestros hijos para condenarlos a trabajos perpetuos, los defenderías aún a costa de vuestra sangre. Pues bien, quieren hacer de vuestros hijos esclavos del dominio, esclavos de sus pasiones, esclavos de un poder extranjero: el oso moscovita que pretende ahogarlos entre sus garras.<sup>21</sup>

Todas éstas eran versiones de las fuerzas de la derecha acerca de lo que era la educación socialista. Pero los niños no fueron pervertidos por esa escuela, sino que se sembraron en ellos ciertas inquietudes sociales. Algunas veces no entendieron los nuevos conceptos. Una exalumna de la escuela socialista recuerda su dudas acerca de lo que querían significar dos términos: "proletariado" y "yunque", demasiado abstractos para la mentalidad infantil.<sup>22</sup>

Haciendo a un lado esta moda marxistoides hay que destacar los mensajes ideológicos de la educación socialista, nacidos de las circunstancias que atravesaba el país. Debido al proceso de industrialización por que éste avanzaba, se hacía propaganda para que los patronos y las clases populares se organizaran en asociaciones, sindicatos y comités agrarios, pues mediante ello ambos grupos podían defender sus derechos e intereses y llegar a ciertos acuerdos. La escuela sería una continuación de esas medidas, poniendo el ejemplo o formando cooperativas escolares. Esta necesidad de unificación se promovió a través de todos los medios: mensajes y discursos de los políticos,<sup>23</sup> libros de texto, algunos medios de difusión —radio, cine y las artes plásticas (teatro, pintura, etc.).

<sup>21</sup> "Memorial de la Unión Nacional de Padres de Familia" (ago. 1935), en AGNM, *LC*, 533.3/20.

<sup>22</sup> Entrevista de la autora con Josefina Vázquez (19 oct. 1978).

<sup>23</sup> "Programa de educación pública del c. presidente de la república, general de división Lázaro Cárdenas" (12 dic. 1934), en AGNM,

Particularmente, se enfatizaba la necesidad de despertar la conciencia de las clases pobres acerca de su situación, por lo cual el agrarismo y el sindicalismo se convirtieron en los grandes temas de la sociedad cardenista. En el primero, se insistía en que "la tierra es para los hombres que la cultivan". Aquellos que no la tenían debían luchar por conseguirla, y los poseedores efectivos debían defenderla. En un verso del libro de texto *Simiente*, que circulaba en el campo en 1935, se proclamaba: "Tendré un caballo, mi carabina, para que el fruto de mis fatigas no me lo roben, no me lo pidan, estos audaces latifundistas".<sup>24</sup>

Era significativo el tipo de sistema agrario que se favorecía: el cooperativismo. En los libros de texto se analizaban sus ventajas. Con él los campesinos podían comprar maquinaria en común, desaparecían intermediarios (comerciantes y acaparadores), y se otorgaban préstamos para los miembros de la comunidad. Estas ventajas no existían en el régimen de pequeña propiedad, aunque éste fuera conveniente en algunas partes del país. Los obreros por su parte, tendrían que luchar por conseguir otras reivindicaciones a través de sindicatos: salarios más equitativos, jornadas menores, seguros mutualistas, y hasta un hogar sano. Las injusticias del pasado debían borrarse: verbigracia, el injusto despido del trabajo.<sup>25</sup>

En la Inglaterra de la segunda mitad del siglo xrx también se había luchado por estas miras al afianzarse el proceso de industrialización. Aquí como allá podría decirse que había un intento de mejorar, a través de estos métodos, la situación del obrero y del campesino y de disminuir la desigualdad económica. Sin embargo, el fin último era lograr un equilibrio entre las diferentes clases sociales para hacer viable el desarrollo. Todo ello estaba muy lejos del comunismo, por-

---

LC, 533.3/20, p. 2; "Informe bimestral (ene.-feb. 1935) del profesor Tomás Cuervo, director de educación federal de Guanajuato", en AGNM, LC, 606.3/25, pp. 2-3.

<sup>24</sup> LUCIO, 1935a, p. 59.

<sup>25</sup> En favor del cooperativismo, LUCIO, 1935b, pp. 56-58; reivindicaciones obreras, en LUCIO, 1935d, pp. 16-18.

que se planteaba una lucha legal, dirigida por el estado burgués, cuya intención final no era modificar de cabo a rabo la sociedad, sino mejorar la distribución de la riqueza por muchos medios, por ejemplo, las cooperativas. Si acaso, se puede hablar de afanes socialistas; de ningún modo comunistas.<sup>26</sup>

Estas metas progresistas se completaban con el deseo de liberar a México de una economía semicolonial fortaleciendo la industria nacional, compuesta en su mayoría por artesanos y patronos medianos. Se enfilaba el ataque contra los monopolistas extranjeros, los cuales habían desplazado a los primeros por sus máquinas, lo que les permitía la producción en serie.<sup>27</sup> Estos mensajes estaban acompañados de una política de medidas proteccionistas y nacionalizaciones (el petróleo, los ferrocarriles).

El nacionalismo también se manifestaba en las áreas de la cultura, pues se trataba de exaltar las costumbres mexicanas (indígenas y mestizas) y la historia del país —particularmente la revolución de 1910. En el cine, por ejemplo, predominaban las películas de charros (*Allá en el rancho grande* y sus malas imitaciones), y de temas locales y revolucionarios. Entonces se filmó *Vámonos con Pancho Villa*.<sup>28</sup> Roberto Soto montó en teatro revistas mexicanistas. También en la música algunos compositores, como Silvestre Revueltas, Pablo Moncayo y Blas Galindo, parodiaron los mariachis o los instrumentos aborígenes.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Jesús Contreras, jefe de la tenencia La Palma, Michoacán, a Lázaro Cárdenas (30 ene. 1935), en AGNM, LC, 533.3/65. Un ensayo escrito por el general Rafael Sánchez Tapia, secretario de la Economía Nacional (nov. 1936), hace las siguientes aclaraciones: "...la constitución política vigente de inspiración socialista y no comunista marca el camino a seguir, al igual que el señor presidente". AGNM, LC, 704/29, cap. II, p. 24.

<sup>27</sup> LERDO DE TEJADA, 1936, pp. 1-24.

<sup>28</sup> GARCÍA RIERA, 1969, pp. 107-109.

<sup>29</sup> *El Universal* (18 jun. 1935). Hubo muchos autores que componían música mexicanista. Vid. *La Prensa* (20 oct. 1934), *El Nacional* (5 feb. 1935), *El Universal* (1º abr. 1935).

LA RAZÓN FINAL para desconfiar de la congruencia de la educación socialista era que sus defensores no estaban en sótanos oscuros luchando en contra del régimen existente, sino que eran los políticos que entrarían a gobernar en 1934, particularmente el grupo cardenista. Sospechosamente, en 1933 el presidente saliente, Abelardo Rodríguez, se opuso a ella. Y en las mismas fechas uno de los candidatos presidenciales, el revolucionario Antonio Villarreal, declaró que México tenía problemas educativos apremiantes frente a los cuales era un asunto menor si se daba o no una orientación laica y socialista a la educación.<sup>30</sup> En cambio, el michoacano Lázaro Cárdenas defendió desde un principio la nueva bandera. Significativamente, toda su campaña presidencial coincidió con la agitación alrededor de ella. Una vez declarado presidente electo en octubre de 1934, la cámara se avocó a legislar e implantar la reforma, y tres meses después Cárdenas entró a gobernar con el decreto ya aprobado. Y, en esta defensa de una nueva orientación educativa, Cárdenas no estaba sólo. Nada menos lo respaldaba el jefe máximo de la revolución, don Plutarco Elias Calles. En el verano de 1934, en el famoso "grito" de Guadalajara, todos habían oído su aprobación a la reforma del artículo tercero, aunque él únicamente recalcó que era necesario arrebatar a la niñez de la influencia clerical y meterla en la férula del estado. Pocos minutos después senadores, diputados y gobernadores se aprestaron a introducir la nueva educación, suponemos que para congraciarse con el verdadero capitán del equipo.

Por alguna razón, la educación fue un asunto discutidísimo entre los políticos en 1934. Véanse por ejemplo los debates de la cámara en ese año.<sup>31</sup> Incluso había diferentes posiciones entre ellos por ese motivo. Algunos eran radicales porque querían orientar la educación hacia el socialismo científico, el peor de todos, el marxista, y a largo plazo emprender una

<sup>30</sup> *El Hombre Libre* (15 abr. 1935).

<sup>31</sup> *DDD*, legislatura xxvi, año I, vol. 1:17 (1934); *DDS*, legislatura xxvi, año I, vol. 1:14 (1934).

revolución social en México, lo cual corroboraría nuestra hipótesis de que eran socialistas, no comunistas. Dos Antonios, Bremauntz y Coria, encabezaban esta posición. Otros congresistas sostuvieron una posición menos revolucionaria: quisieron simplemente mantener la educación anterior, la racionalista, con sus principios de solidaridad entre las clases sociales, el triunfo de la razón sobre la fe, etc. Finalmente éstos ganaron porque en el artículo tercero que se sancionó en diciembre de 1934 no se planteó acabar con la burguesía o tirar el estado, sino simplemente "...excluir toda doctrina religiosa, combatir el fanatismo y los prejuicios..." y crear en la juventud "un concepto *racional* y exacto del universo y de la vida social".<sup>32</sup>

Poco tiempo después estas autoridades federales fueron las principales interesadas en promover la educación socialista a lo largo de todo el país. En sus escuelas se fomentaron las campañas en favor del colectivismo y la limpieza, mientras que en las locales —que en 1934 representaban el 56-50% de las del país—<sup>33</sup> se seguían otorgando las enseñanzas rutinarias.<sup>34</sup> Además, los maestros federales fueron frecuentemente los propagandistas más entusiastas de la reforma educativa, tal vez porque solían tener más estudios que los lugareños,<sup>35</sup> o debido a que recibían con puntualidad mejores sueldos de la federación.<sup>36</sup> En este sentido la educación fue uno de los

<sup>32</sup> MAYO, 1964, pp. 41-42.

<sup>33</sup> Las federales representaban un 38.84%, y las particulares un 14.5%. "Programa de educación pública del c. presidente de la república, general de división Lázaro Cárdenas" (12 dic. 1934), en AGNM, LC, 533.3/20, p. 7. En algunos estados había más escuelas federales que estatales; en Chiapas, en 1934, 448 y 40 respectivamente. *Vid.* "Informe del inspector general comisionado Rafael Betancourt al c. gral. Lázaro Cárdenas acerca de actividades y observaciones relacionadas con el problema educacional en los estados de Chiapas, Tabasco y Yucatán" (13 mar. 1934), en AGNM, LC, 533.3/20, p. 3.

<sup>34</sup> *Ibid.*

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 9; Jesús Gutiérrez Cazares, gobernador de Sonora, a Lázaro Cárdenas (8 sep. 1936), en AGNM, LC. 534.6/179.

<sup>36</sup> LERNER, 1979, 2ª parte, cap. 1º

instrumentos del centro para lograr la unificación del país. Chocó con la pasividad y a veces con la resistencia activa de algunas autoridades regionales —jefes municipales, caciques y gobernadores— porque éstos estaban en connivencia con los contrarios a la educación socialista —terratenientes y curas— y porque se ponían en peligro sus intereses materiales. Por ejemplo, en 1934 en Campeche, según un informe, los presidentes municipales eran señores de horca y cuchillo, poseedores de los monopolios de la riqueza de la jurisdicción, que se molestaron con una misión federal de maestros porque organizó una cooperativa de producción y consumo de carnes y realizó una campaña para abaratar la vida en general, orientar socialmente a las masas y combatir ciertos vicios. Los problemas pasaron a mayores porque encarcelaron a sus miembros.<sup>37</sup>

El hecho sociológico que merece destacarse aquí es que las reformas educativas suelen ser promovidas por las máximas autoridades del país. Esto sucedió con la de 1934 y con las posteriores, de 1964 y 1970. En la primera fecha el gobierno adoptó la educación socialista como ideología oficial por la coyuntura internacional —la oleada prorroja que azotaba muchos países por la crisis económica de 1929— y sobre todo por la interna, que era crítica. Se enfrentaban con furia grupos políticos de izquierda y derecha y cundía la agitación entre las distintas clases sociales; había huelgas obreras, protestas de los campesinos y descontento entre los patrones por motivos económicos. Paradójicamente, frente a las nuevas ideas —de índole revolucionaria—, se proyectaba pacificar el

<sup>37</sup> "Informe del inspector general comisionado Rafael Betancourt al c. gral. Lázaro Cárdenas acerca de actividades y observaciones relacionadas con el problema educacional en los estados de Chiapas, Tabasco y Yucatán (13 mar. 1934) p. 11, en AGNM, *LC*, 533.3/20; "Informe bimestral (ene.-feb. 1935) del profesor Tomás Cuervo, director de educación federal de Guanajuato", en AGNM, *LC*, 606.3/25, p. 13; "Mensaje del director de la escuela oficial mixta "Hermanos Rayón" en Tlalpujahua, Michoacán" (jun. 1936), en AGNM, *LC*, 534.6/9.

país y continuar dando al estado la función de árbitro interclasista.<sup>38</sup>

Por la estructura del estado mexicano postrevolucionario —alianza con campesinos, obreros y pequeña burguesía a través de sindicatos y asociaciones—, la reforma educativa fue apoyada por ellos. En 1934 alborotadas juventudes socialistas y revolucionarias gritaron en favor de ella y de la distribución de la riqueza y la colectivización de la economía. Sospechosamente la “Magna convención estudiantil pro-Cárdenas” juntó un congreso con estas banderolas.<sup>39</sup> También se contagiaron del virus socialista intelectuales cercanos al gobierno. Más importante aún fue que diferentes ligas magisteriales, tanto regionales como nacionales, estuvieran a favor de la nueva educación porque sus miembros serían los encargados de impartirla. El mejor ejemplo fue la Confederación Mexicana de Maestros, que agrupaba a maestros rurales de todo el territorio.<sup>40</sup> Sus agremiados la defendían por diferentes razones. Unos cuantos porque simpatizaban con los campesinos con quienes convivían y estaban prestos a ayudarles en su lucha por un pedazo de tierra, sindicatos y una educación mejor. Otros eran francamente anticlericales y comunistas, aunque variaba

<sup>38</sup> Sobre el mensaje de los libros de texto, *vid.* LUCIO, 1935c, pp. 56-57. El famoso *Corrido del agrarista* empezaba así:

Marchemos agraristas a los campos  
a sembrar la semilla del progreso  
Marchemos, siempre unidos, sin tropiezo  
laborando por la paz de la nación.

No queremos ya más luchas entre hermanos  
Olvidemos los rencores, compañeros  
que se llenen de trigo los graneros  
y que surja la ansiada redención”.

<sup>39</sup> MAYO, 1964, pp. 58-63.

<sup>40</sup> MAYO, 1964, pp. 53-56. Para ligas regionales, *vid.* “Manifiesto de los maestros revolucionarios de Aguascalientes”, en *El Nacional* (15 feb. 1935).

la profundidad con la que entendían sus doctrinas.<sup>41</sup> En cambio, un maestro de un pueblo michoacano (San José de Gracia) trataba de conciliar las creencias católicas con la nueva educación, predicando en la plaza un 15 de septiembre que “Jesucristo era socialista”, y “las sagradas escrituras (particularmente san Jerónimo) recomiendan que la tierra es de todos”.<sup>42</sup>

La adhesión de las clases populares a la reforma parece haber sido menos espontánea y genuina. Sus asociaciones respaldaron al gobierno cardenista en esto, como en su batalla contra Calles, en 1934 y 1935. Entre los obreros hubo declaraciones en su favor y mítines del Sindicato de Ferrocarrileros de la República Mexicana, la Cámara del Trabajo del Distrito Federal, la Confederación General de Trabajadores y muchas más.<sup>43</sup> Esto era de menor importancia porque los obreros tenían preocupaciones económicas más urgentes: un sueldo misérrimo que no les alcanzaba para alimentar a sus numerosos hijos, malas condiciones de trabajo y líos inter-sindicales. La educación era un asunto político secundario y en el que estaban de acuerdo con el gobierno.

Las comunidades agrarias de algunas zonas del país se unieron a este coro en pro de la educación socialista probablemente ajetreados por maestros y comisarios ejidales. En alguna ocasión llegaron a extremos: por ejemplo, en 1935 invadieron el templo de un pueblo perdido y le dieron las llaves al director de educación para que lo transformara en escuela socialista.<sup>44</sup> Pero en general no podían darse el lujo de inquietarse por la orientación de la enseñanza, demasiado

<sup>41</sup> Había maestros que habían comprendido los principios esenciales del materialismo dialéctico; otros sólo habían incorporado a su vocabulario frases revolucionarias. DÍAZ CÁRDENAS, 1938, p. 154.

<sup>42</sup> Entrevista de la autora con Luis González (15 oct. 1978).

<sup>43</sup> *La Prensa* (21, 24, 26 sep., 6 oct. 1939).

<sup>44</sup> Sucedió en Tarjero, Michoacán. Jefe de esa tenencia al presidente municipal de Zacapu (7 oct. 1935), en AGNM, LC, 541.3/85. Fue en época de Calles cuando se empezó a usar el templo como escuela. *Vid.* AGNM, LC, 404.1/801.



ocupados como estaban en conseguir simplemente maestros y escuelas. Al gobierno del centro le pedían locales, libros y materiales escolares.<sup>45</sup> Pero no esperaban sentados la ayuda federal, sino que muchas veces sacaban de sus propios bolsillos dinero para construir aulas con el fin de impartir las primeras letras, los primeros dos o tres grados de la primaria.<sup>46</sup> Los hacendados de la región no contribuían; al contrario, tomaban todo tipo de medidas para huir de la obligación de construir escuelas —las llamadas “artículo 123”— en sus propiedades.<sup>47</sup>

La moda educativa llegaba a los pueblos en algunos casos con los emisarios del centro: misiones culturales y maestros.

<sup>45</sup> Amplísimo material en AGNM, LC. Un ejemplo, del pueblo de Tlacotepec, Guerrero, al secretario de la Defensa Nacional (25 feb. 1940), en AGNM, LC, 562.4/428. Otros casos más, en “Informe de Ignacio García Téllez de su gira por Guerrero” (mayo 1935), en AGNM, LC, 135.23/18; “Informe del inspector de escuela federal de la zona de Goalcoman, Mich.” (feb. 1937), en AGNM, LC, 534.6/9; “Informe de la oficialía mayor de Educación Pública al ejecutivo, de asuntos y observaciones de carácter educativo, hechos durante la jira de estudio e investigación realizada por el poder ejecutivo en varias entidades” (mar. 1935), en AGNM, LC, 533/16.

<sup>46</sup> En muchos pueblos de México sólo existía hasta tercero o cuarto año, por lo cual algunos alumnos emigraban a ciudades cercanas para completar la primaria: por ejemplo de Opodepe a Hermosillo, Sonora. Entrevista de la autora con Armida de la Vara (27 sep. 1978). Otros compraban un certificado de primaria para ingresar a la secundaria saltándose la primaria superior. Entrevista de la autora con Luis González (15 oct. 1978).

<sup>47</sup> Para no cumplir con la ley, los de la hacienda de Tepetzingo, municipio de Tenancingo, estado de México, trataban de correr a los campesinos de allí, exigiéndoles que compraran los terrenos. Silvano Barba González al gobernador del estado de México (26 jun. 1935), en AGNM, LC, 534.4/40; Cf. AGNM, LC, 534.3/425. Varios otros casos de resistencia de hacendados y compañías industriales a mantener adecuadamente estas escuelas —y de la alianza que lograron con las autoridades locales— pueden documentarse ampliamente en “Informe de la oficialía mayor de Educación Pública al ejecutivo, de asuntos y observaciones de carácter educativo, hechos durante la jira de estudios e investigación realizada por el poder ejecutivo en varias entidades” (mar. 1935), en AGNM, LC, 533/16.

En las ciudades algunos políticos cardenistas convencieron a algunas gentes de la bondad del socialismo educativo. Tal labor hizo, por ejemplo, Ignacio García Téllez y varios michoacanos entre los estudiantes, César Martino y Carlos M. Peralta entre los profesores, y Antonio Piña Soria entre los trabajadores. Vicente Lombardo Toledano y otros líderes repartían consejos y bendiciones a estos colorados. En realidad era una avalancha —medio improvisada— para quitarle su carácter de maniobra política. Eran las muletas oficiales para sostener el cambio.

Los enemigos de la nueva educación eran adversarios generales del cardenismo. En 1934 el alto clero y algunos curas de pueblo seguían en pleito con él porque restringían el número de sacerdotes que debía officiar en cada estado y cerraba templos al por mayor. En las escuelas se continuaban estas prácticas antirreligiosas del callismo. En las oficiales —en el año de 1935— se prohibía mencionar la religión o cantar himnos religiosos, e incluso se abrían durante los días de semana santa “porque primero es la obligación y después la devoción”.<sup>48</sup> Estos excesos se debían a maestros radicales y a políticos extremistas. Los más centrados, como Emilio Portes Gil, querían únicamente substituir las creencias religiosas por los conocimientos científicos y combatir el fanatismo.

El clero sin embargo se sintió fuertemente amenazado por estas actitudes, y sin reparar en las consecuencias contestó con igual furia. Algunos sacerdotes abandonaron sus poblados, remontándose a las sierras,<sup>49</sup> pero la mayoría se quedó y luchó en contra de la nueva educación con discursos, panfletos, cartas, etc. Las organizaciones religiosas, compuestas

<sup>48</sup> La religiosidad seguía imperando en casa de estos niños. Por ejemplo en Jalapa, alrededor de 1934, gente cercana a un importante cardenista mandaba a sus hijos a recibir la primera comunión a un lugar especial, pues las iglesias del lugar estaban cerradas. Entrevista de la autora con Mario Ojeda (27 sep. 1978).

<sup>49</sup> Entrevista de la autora con Armida de la Vara (27 sep. 1978).

por una mayoría de feligreses, encabezaron esta campaña para desprestigiar y calumniar la nueva enseñanza.<sup>50</sup>

El clero influyó particularmente en varios grupos sociales para que rechazara el socialismo educativo. Primero que todo hizo esta labor en el medio campesino, en donde tenía un poder comparable al de los caciques. Con pláticas y discursos logró que algunos sabotearan la nueva enseñanza y defendieran su religión, no permitiendo, por ejemplo, que sus templos fueran convertidos en escuelas.<sup>51</sup> En algunas regiones, epígonos del movimiento cristero hicieron esta lucha más violenta castigando a los profesores socialistas y atemorizando a la población.<sup>52</sup> En todo el país la educación socialista chocaba con la religiosidad del pueblo mexicano, la cual a veces rayaba en el fanatismo. Una profesora describía el problema en los alrededores del Distrito Federal (Meyehualco, Iztapalapa):

Señor presidente: Comprenderá usted cuál será mi situación encontrándome en zona completamente dominada por el fanatismo, no siendo yo romanista.

Es que a manos de los campesinos han llegado unos impresos que contienen no otra cosa que un resumen del comunismo. Las juntas de los padres de familia han acordado que si algún profesor enseña jota de estas cosas que han leído, tiene que morir... Como una parte de los indios son azuzados por causa de la religión y por otra son tercios de suyo, no entienden en razones aunque se les dan todas las buenas noticias que publica la prensa sobre el particular. Yo no soy comunista, soy una mujer cristiana liberal por herencia. Yo deseo la desfanatización de las masas, pero eso se tiene que hacer con mucha prudencia pues así como vamos la enseñanza socialista es una arma de

<sup>50</sup> KELLY, 1975, pp. 221-223.

<sup>51</sup> Sucedió en Cacalotenango, estado de Guerrero. Inspector escolar Manuel S. Hidalgo a Lázaro Cárdenas (13 mayo 1935), en AGNM, LC, 541.4/126.

<sup>52</sup> KELLY, 1975, p. 272; director del internado indígena huichol-cora en Mezquitic, Jalisco, a Lázaro Cárdenas (6, 12 dic. 1935), en AGNM, LC. 533.3/20.

dos filos muy eficaz para exterminar por diversos medios el mayor número de liberales.<sup>53</sup>

Jesuitas y otros clérigos se infiltraron también entre los padres de familia para advertirles de los peligros de la nueva educación. Las decisiones de los padres eran vitales para la reforma porque ellos, al fin, decidían a qué escuela mandar a sus hijos, o la retirada en caso necesario. En 1934, como en otros momentos, se opusieron al cambio clamando su derecho a educar a sus hijos como se les viniera en gana y a invertir su dinero y tiempo libremente. Algunos partidos de diestra se les unieron.<sup>54</sup> Por ejemplo, un partido democrático social de Izúcar de Matamoros —compuesto por intelectuales y clero en 1936— quería regresar a la libertad de enseñanza, conciencia e imprenta.<sup>55</sup>

También por sus ideas religiosas algunos maestros combatieron la educación socialista. Los más congruentes, en algunos pueblecitos, abandonaron por esta razón sus cátedras y emigraron. Los menos, se quedaron impartiendo la misma enseñanza que antes y hasta la primera comunión.<sup>56</sup> En ciudades importantes (México, Guadalajara, Aguascalientes), algunos maestros siguieron otra táctica; declararon una huelga escolar.<sup>57</sup> Aquí también su actitud se debió a otros factores; su

<sup>53</sup> Juana Torres a Lázaro Cárdenas (11 dic. 1935), en AGNM, LC, 533.3/20; maestro rural no. 20 en Dehool, Campeche, a Lázaro Cárdenas (11 ene. 1935), en AGNM, LC, 534/15; director de la escuela primaria rudimentaria en Putla, Oaxaca, a Lázaro Cárdenas (29 ago. 1935), en AGNM, LC, 533.3/20.

<sup>54</sup> Habría que averiguar la actitud de los callistas en 1934 y 1935 hacia la nueva educación. Se les acusó, por ejemplo, de haber colocado una bomba de dinamita en el colegio normal rural de Apan, Hidalgo. Francisco Gudiño a Lázaro Cárdenas (6 ene. 1935), en AGNM, LC, 404.1/801.

<sup>55</sup> Alberto J. Ortiz a Lázaro Cárdenas (20 ago. 1935), en AGNM, LC, 533.3/20.

<sup>56</sup> Entrevista de la autora con Armida de la Vara (27 sep. 1978).

<sup>57</sup> La oposición de maestros urbanos puede verse en "Informe del inspector general comisionado Rafael Betancourt al c. gral. Lázaro Cárdenas acerca de actividades y observaciones relacionadas con el problema

extracción social por ejemplo, pues eran hijos de la clase media, de profesionistas, abogados, etc., que no necesitaban del sueldo para sobrevivir,<sup>58</sup> y que naturalmente no se identificaban con los intereses de las clases proletarias. La orientación más tradicional — eminentemente individualista y con un sesgo de escolasticismo— de las normales urbanas donde se habían preparado también explica el hecho.

Algunos estudiantes universitarios se unieron a estas fuerzas porque querían conservar la libertad de cátedra en su institución y, de ser posible, en todas las escuelas del país. En 1934 todos lucharon juntos para evitar que se aprobase la nueva enseñanza. En la capital de la república ricachones, damas católicas y adolescentes organizaron manifestaciones para atacarla y defender *de paso* la religión y el orden. Y en pueblitos del interior los curas desde el púlpito disertaron en favor de la enseñanza católica y de la propiedad privada.<sup>59</sup> En el fondo todas estas fuerzas derechistas se levantaron para conservar sus bienes.

Algunos se enfrentaron al nuevo sistema educativo porque no estaban de acuerdo en que una sola doctrina dominase la enseñanza. Querían que en ella se discutieran todos los puntos de vista: el católico, el marxista, etc. Varios profe-

---

educacional en los estados de Chiapas, Tabasco y Yucatán" (13 mar. 1934), en AGNM, LC, 533.3/20. Sobre la huelga en Aguascalientes, *vid.* "Informe de la oficialía mayor de Educación Pública al ejecutivo" (mar. 1935), en AGNM, LC, 533/16, pp. 1-2.

<sup>58</sup> Entrevistas de la autora con Josefina Vázquez (19 oct. 1978) y con María del Carmen Velázquez (11 oct. 1978). Según Alberto Morales Jiménez las alumnas de la Escuela Nacional de Maestros se opusieron a la educación socialista por su procedencia social: 25% pertenecían a la burguesía y 50% a las clases medias. *El Nacional* (20 feb. 1935).

<sup>59</sup> GONZÁLEZ, 1968, pp. 225-226; la comunidad agraria de Coyotepec, estado de México, a Lázaro Cárdenas (18 oct. 1935), en AGNM, LC, 533.3/90. Los padres de familia también defendieron la propiedad y acusaron a la nueva escuela de incitar al despojo. *Vid.* comité regional de Tamaulipas del Frente Único Nacional de Padres de Familia a Lázaro Cárdenas (21 ago. 1935), en AGNM, LC, 533.3/20. Incluso circulaban volantes y cartas con este argumento. Un ejemplo: de Guadalupe S. Shavoy (9 nov. 1935), en AGNM, LC, 533.3/20.

sores enarbolaron este liberalismo en la Universidad, como Pablo González Casanova (padre del sociólogo actual), Eduardo García Máynez y otros más.<sup>60</sup> En realidad, desde 1933 Antonio Caso se había enfrentado con estos argumentos a Vicente Lombardo Toledano. En su caso, como en el de Manuel Gómez Morín, su simpatía por el catolicismo originaba probablemente esta posición.

La animadversión de la derecha por una educación socialista era natural. En cambio, resulta en principio sorprendente que la izquierda —el Partido Comunista o alguno de sus hijastros— la atacasen en 1934 por dos razones. Primero, porque era una maniobra política para distraer a las masas de sus problemas económicos y laborales. Segundo, porque no era posible implantarla en un régimen burgués como el mexicano. También la derecha había esgrimido este argumento, bastante certero por cierto. Como en otras muchas ocasiones, ambas alas se unieron para hacer la guerra al régimen progresista de Lázaro Cárdenas, y esto a pesar de que sus motivaciones eran muy distintas, pues a los conservadores les molestaba el radicalismo de Cárdenas y a los rojillos su alianza con Calles, la burguesía y el imperialismo.<sup>61</sup>

Esta agitación social por la reforma de 1934 fue bastante pronunciada. Desde luego, no hay que exagerar, pues a algunos rincones del país no llegó la reforma ni hubo borlotes.<sup>62</sup> Y en las ciudades, algunos tomaron con calma la cuestión. Una joven de aquellos años recuerda que iba a las manifestaciones (en pro o en contra) porque había que ir, pues “eran cosas de relajo”.<sup>63</sup>

A PESAR DE ESTOS dimes y diretes, en diciembre de 1934 fue aprobada la modificación del artículo tercero, con lo cual sus contrincantes cambiaron sus tácticas de lucha. El clero, los

<sup>60</sup> Vid. GONZÁLEZ CASANOVA, 1935; GARCÍA MÁYNEZ, 1935.

<sup>61</sup> *La Prensa* (6 oct. 1934).

<sup>62</sup> Entrevista de la autora con Armida de la Vara (27 sep. 1978).

<sup>63</sup> Entrevista de la autora con María del Carmen Velázquez (11 oct. 1978).

cristeros y las asociaciones de padres de familia ordenaron a éstos no mandar a sus hijos a las escuelas del gobierno, amenazándolos con la excomunión y otros castigos por hacerlo. El extremismo de la campaña se vislumbraba en una circular aprobada por el episcopado mexicano el año de 1935, en la que se exigía que los niños no debían ir a ningún tipo de escuela —a las particulares tampoco— “aunque en ellas no se enseñe el socialismo”.<sup>64</sup>

Para averiguar los efectos de estas medidas draconianas hay que distinguir entre las escuelas oficiales y las privadas, porque tenían alumnos distintos por extracción social e ideología. Probablemente lo mismo sucedía con los maestros.<sup>65</sup> En las primeras —particularmente en las citadinas— concurrían los hijos de simpatizantes del gobierno y los de empleados y políticos de primera y segunda categoría sin ningún reparo, pues éstos apoyaron la reforma. También asistían a ellas muchos pobres que iban descalzos y sin desayunar,<sup>66</sup> los cuales se conformaban con recibir las primeras letras sin preocuparse por la orientación de la escuela. Además, no tenían dinero para la de paga. En ciertas escuelas, como la “Benito Juárez”, situada en la colonia Roma, había este tipo de alumnos en los turnos de las tardes; en otras, se mezclaban en la mañana con niños y niñas que llegaban en automóviles negros de siete asientos.<sup>67</sup> Gracias a este membresía, la deserción escolar en las primarias federales del Distrito Federal no fue

<sup>64</sup> “Campaña espiritual por la niñez mexicana” (oct. 1935), en AGNM, LC, 533.3/20.

<sup>65</sup> Los maestros de las escuelas privadas eran los que habían sido despedidos de las oficiales en algunas ocasiones.

<sup>66</sup> Entrevistas de la autora con Lilia Díaz (12 dic. 1978) y con Josefina Vázquez (19 oct. 1978). Cárdenas instó a los gobernadores estatales a la fundación de desayunos escolares. En algunas escuelas y entidades se hicieron efectivos. *Vid.* Lázaro Cárdenas a los gobernadores (13 mayo 1937), y contestación de Ramón Rodríguez Familiar al mismo (16 jun. 1937), en AGNM, LC, 533.3/20.

<sup>67</sup> Entrevistas de la autora con Lilia Díaz (12 dic. 1978) y con María del Carmen Velázquez (11 oct. 1978).

muy grave en 1935, el año de mayor oposición a la escuela socialista: 7%.<sup>68</sup>

En el campo el problema se planteaba en otros términos, porque allí muchas veces sólo existía la escuela oficial —estatal o federal— en el pueblo principal. Los niños del mismo y de las rancherías circundantes tenían que acudir allí forzosamente para aprender a leer y escribir, y estudiaban con las niñas porque no había salones y profesores suficientes para hacer la separación de sexos que se acostumbraba entonces en las escuelas capitalinas.<sup>69</sup> A pesar de estas carencias, en algunas tenencias y pueblos el clero logró que muchos padres de familia retiraran a sus hijos de la escuela rural.<sup>70</sup> Tal parece que la situación varió por estados; en los del Centro (Aguascalientes, Guanajuato y Colima) hubo en 1935 más deserción, por la religiosidad de sus habitantes; en otros (Veracruz, Tabasco y Yucatán) fue menor porque desde años antes se había implantado una educación innovadora, la racionalista. Y, finalmente, en otros más (Oaxaca, Michoacán y Baja California) aumentó en ese año el número de niños por escuela.<sup>71</sup>

En cambio el sabotaje a la educación socialista era inminente en las escuelas particulares, porque allí iban hijos de

<sup>68</sup> "Informe del c. jefe del Departamento de Estadística, E. Escamilla" (feb. 1935), en AGNM, *LC*, 522.2. Según Kelly (1975, p. 290), no bajó en mayor proporción la asistencia escolar por falta de organización de la iglesia y demás grupos de oposición y porque las gentes tenían miedo de perder su trabajo y sus bienes materiales por sabotear la educación socialista.

<sup>69</sup> Entrevistas de la autora con Luis González (15 oct. 1978) y con Armida de la Vara (27 sep. 1978).

<sup>70</sup> Temascaltepec, estado de México: Rafael Paz, director de la escuela rural federal de San Lucas del Pulque, a Lázaro Cárdenas (22 ene. 1936) en AGNM, *LC*, 533.3/90). San Sebastián del Progreso, Oaxaca: Juan H. Hernández, presidente del comisariado ejidal, a Lázaro Cárdenas (11 mayo 1938), en AGNM, *LC*, 534.3/1084. Tenencia de Emiliano Zapata, Jiquilpan, Michoacán: R. López, jefe de la tenencia, a Lázaro Cárdenas 26 ago. 1935), en AGNM, *LC*, 534/97.

<sup>71</sup> "Informe del c. jefe del Departamento de Estadística, E. Escamilla" (feb. 1935), en AGNM, *LC*, 522.2.



familias católicas, con recursos o de la clase media.<sup>72</sup> Incluso políticos, marxistas por sus declaraciones y en la realidad creyentes y burgueses, mandaban a su prole a ellas, aunque en otra ciudad, para evitar el "qué dirán". Por ejemplo, los descendientes de Villa Michel se encontraban en una escuela de esta clase en la ciudad de Guadalajara.<sup>73</sup>

Ante la obligación de plegarse a la educación socialista, algunos padres retiraron a su hijos de las escuelas particulares, ocasionando que cerraran sus puertas. En 1935 muchas escuelas particulares de Jalisco, Querétaro, Colima, Hidalgo, Zacatecas y Sonora corrieron tal suerte.<sup>74</sup> En el mismo año el fenómeno adquirió proporciones muy serias en el Distrito Federal. En 1934 había 165 escuelas particulares con 19 892 alumnos, y en 1935 sumaban sólo 43, con 4 513 alumnos.<sup>75</sup>

El destino de los alumnos variaba según sus recursos económicos. Los que tenían más optaban por salir a estudiar a El Paso, Texas, o a las entidades que se oponían abiertamente a la educación socialista, como San Luis Potosí. Los hijos de familias más modestas se quedaban en la misma ciudad y acudían a escuelas clandestinas que se improvisaban en casas y vetustos edificios.<sup>76</sup> En Guadalajara, por ejemplo, la

<sup>72</sup> Entrevistas de la autora con Moisés González Navarro (5 oct. 1978) y con Josefina Vázquez (19 oct. 1978).

<sup>73</sup> Entrevista de la autora con Luis González (15 oct. 1978). También, según Kelly (1975, p. 245), hijos de políticos iban a escuelas jesuitas.

<sup>74</sup> MAYO, 1964, p. 358; *El Nacional* (4 oct. 1935).

<sup>75</sup> "Informe del c. jefe del Departamento de Estadística, E. Escamilla" (feb. 1935), en AGNM, LC, 522.2. Cárdenas preveía en 1934 que las escuelas urbanas presentarían mayor resistencia a la implantación de la escuela socialista porque la influencia conservadora era mayor allí debido a los defectos de la vieja escuela teórica, individualista y escolástica, que se acentuaban en este tipo de planteles, y por la proporción considerable de escuelas particulares en relación con las oficiales. "Programa de educación pública del c. presidente de la república, general de división Lázaro Cárdenas" (12 dic. 1934), en AGNM, LC, 533.3/20, pp. 8-10.

<sup>76</sup> El gobierno decretó la nacionalización de los locales en que se

escuela laica "Alcalde" cerró en 1935 su plantel, que se localizaba en el centro de la ciudad, y anduvo por un tiempo "de la ceca a la meca", de casa en casa, aunque con un número reducido de estudiantes.<sup>77</sup>

Como suele suceder, los enemigos de la nueva escuela y del gobierno cardenista optaron también por la simulación. Muchas escuelas particulares aceptaron la reforma de labios para afuera, pues siguieron dando la orientación antigua a la enseñanza y sólo cuando iba el inspector guardaban en el retrete imágenes religiosas y libros de texto elaborados por jesuitas. En particular, las escuelas abiertamente religiosas de ciertas órdenes monásticas optaron por el subterfugio. Trataron de pasar por escuelas laicas, conectándose con civiles. El Colegio Vallarta de la ciudad de México, por ejemplo, fue así presentado ante la Secretaría de Educación Pública por doña Adela, tía de Luis Echeverría.<sup>78</sup> Y los colegios salesianos aparecieron como regentados por una empresa extranjera, la *Columbia Holding Corporation*, y sólo hasta 1940 se descubrió que era interpósita persona del clero católico.<sup>79</sup> En realidad en esta época, como en toda la posrevolucionaria, la distinción entre colegios particulares laicos y religiosos era engañosa, pues en los primeros, aunque el profesorado no era gente de sotana, los libros y las orientaciones sí eran religiosos.<sup>80</sup>

La actitud del gobierno cardenista ante la enseñanza particular fue tan contradictoria como en otras áreas en donde se enfrentó a los ricos; la economía por ejemplo. Por una parte le declaró la guerra: mandó cerrar algunas de estas escuelas

---

impartiese a más de nueve niños una educación que no fuese socialista. *Omega, Periódico Político* (28 mayo 1936).

<sup>77</sup> Entrevista de la autora con Moisés González Navarro (5 oct. 1978). Para el caso de las escuelas maristas, *vid.* KELLY, 1975, p. 257.

<sup>78</sup> Entrevista de la autora con Moisés González Navarro (5 oct. 1978).

<sup>79</sup> "Memorándum sobre unas casas. D. F." (30 oct. 1940), en AGNM, LC, 534.2/25.

<sup>80</sup> Circulaba, por ejemplo, el rumor de que los libros de una escuela particular eran elaborados por jesuitas. Entrevista de la autora con Moisés González Navarro (5 oct. 1978).

por violaciones al reglamento oficial y nacionalizó edificios donde se impartía clandestinamente la enseñanza no socialista. Por otra, trató de controlarla, al elegir la secretaría del ramo sus profesores y directores e imponer sus programas y libros de texto.<sup>81</sup> Esta política de intervencionismo se repitió en otras instancias educativas (hacia la Universidad por ejemplo) y socioeconómicas. Pero finalmente tuvo que claudicar en su esfuerzo porque no tenía los recursos suficientes (dinero, escuelas y maestros) para substituir estos planteles. Y necesitaba de ellos para resolver el problema del analfabetismo y baja escolaridad que azotaba al país.<sup>82</sup>

En el álgido año de 1935 Cárdenas se enfrentó a civiles y sacerdotes en escuelas, industrias y templos. También luchó en contra de callistas y estudiantes. Pero a partir de 1936 las cosas se calmaron porque descartó a los callistas del escenario político y firmó las paces con los altos jerarcas de la iglesia. Se empezaron a reabrir escuelas particulares,<sup>83</sup> y los padres se decidieron a mandar a su hijos a las escuelas.<sup>84</sup> Esto se debió a que para entonces se veía ya que la reforma no traía un cambio sustancial en los métodos de enseñanza, ni contenía mensajes subversivos, sino medidas muy moderadas: las cooperativas escolares, las parcelas infantiles, mejoras en el ejido (huertas, comités agrarios) y en la comunidad. Y esto en caso que se implementase la reforma, pues muchos maestros seguían enseñando lo mismo de siempre por convicciones personales o por desconocimiento del socialismo. Particularmente los pueblerinos "eran formidables para aprender a leer y a escribir, pero de allí no pasaban".<sup>85</sup>

EL RÉGIMEN nacionalista y anti-monopolista de Lázaro Cárdenas despertó desde un principio la oposición de varios secto-

<sup>81</sup> Tenemos el caso del Colegio Italiano de Guadalajara en diciembre de 1934. Se pidió título a los maestros para poder ejercer, con lo cual fueron descartados por carecer de él. *Vid.* AGNM, LC, 534/3.

<sup>82</sup> *El Nacional* (5 jun. 1935).

<sup>83</sup> DÍAZ CÁRDENAS, 1940.

<sup>84</sup> LERNER, 1979, 1a. parte, cap. 3.

<sup>85</sup> Entrevista de la autora con Armida de la Vara (27 sep. 1978).

res sociales: hacendados, empresarios, etc. Como suele suceder este movimiento llegó a su climax a los tres años del gobierno, y empezó a retroceder a partir de 1937 y 1938 en todos los aspectos. Los maestros y políticos radicales se moderaron en sus peroratas y aceptaron que la demagogia comunista y anticlerical era perjudicial para el país, ya que despertaba la oposición de la derecha.<sup>86</sup> El Partido Comunista y organizaciones obreras se atemperaron también, e incluso entraron en crisis. Por el contrario, la derecha creció con todos aquellos descontentos con los pasos reformistas que había emprendido el gobierno cardenista. Surgió entonces, verbigracia, el Partido Sinarquista, el cual aglutinó campesinos resentidos y clase media ciudadana.<sup>87</sup> En la política se reflejó esta situación, pues se suspendieron algunas medidas progresistas; en 1938 la reforma agraria, por ejemplo. En el subsuelo había una crisis económica por diferentes factores. Con los nuevos ejidos y parcelas bajó la producción de maíz y de otros productos básicos. Además, por razones políticas, Estados Unidos disminuyó las compras de plata en 1937 y 1938, creando un déficit en la balanza comercial. La situación se agravó por otros motivos, entre los cuales se cuentan la fuga de capitales, que venía de tiempo atrás y empeoró con la expropiación petrolera, y las huelgas obreras por el alza de los precios internos.<sup>88</sup> En realidad, quedan por entenderse las circunstancias que propiciaron el viraje del gobierno cardenista.

Tal vez la situación internacional influyó también en el cambio: el fortalecimiento de la derecha, particularmente el fascismo en varios países europeos. De cualquier forma México acabó por cambiar de rumbo con la segunda guerra mundial, adentrándose en el capitalismo por diferentes razones. Por una parte, la alianza ruso-alemana de 1939 quitó los ánimos comunistas a muchos maestros miembros del partido, y en gran medida puso en crisis a los rojos de todo el mundo. Por otra, los preparativos bélicos y la guerra hicieron

<sup>86</sup> PORTES GIL, 1936. pp. 36-37; DE LA ROSA. 1937.

<sup>87</sup> KELLY, 1975, pp. 281-287.

<sup>88</sup> LERNER, 1976. pp. 207-208.

que el gobierno cambiara su política económica. El cese brutal de la exportación de manufacturas a México y a toda Hispanoamérica impulsó el proceso de sustitución de importaciones y la industrialización interna. El gobierno de Cárdenas lo auspició dando todo tipo de franquicias a los capitalistas, tanto nacionales como extranjeros. Por ejemplo, en noviembre de 1939, para atraer dinero de afuera, suprimió el gravamen de exportación de utilidades.<sup>89</sup> Al mismo tiempo la demanda de productos agrícolas mexicanos (y otras materias primas) de los países en guerra hizo que se concertara en forma definitiva la paz con los hacendados y patrones. Ambos tenían que aumentar su producción con fines de exportación.

El descontento social y el nuevo rumbo se encauzaron en la lucha presidencial de 1939. Las organizaciones de derecha, formadas por empresarios católicos, intelectuales destacados y padres de familia, defendieron las metas de 39: libertad, democracia, pequeña propiedad, industrialización técnica del país por medio de concesiones a la iniciativa privada. Paralelamente pedían que ésta tuviera más libertad para manejar escuelas; incluso algunos propusieron derogar de plano el artículo tercero, regresando a la libertad de enseñanza. Sin disfraces atacaron las metas reformistas y socializantes del cardenismo: la reforma agraria, la unión sindical, el cooperativismo, la educación socialista y la intervención del estado en la economía.<sup>90</sup> Eran abiertamente anticomunistas, con fuertes inclinaciones fascistas. Su movimiento contrarrevolucionario apoyó al candidato Juan Andrew Almazán en la campaña de 1939. Y ante esta situación el grupo político que había tomado las riendas del país en 1934 rectificó el camino, moderándose. Empezó por descartar como candidatos suyos en la lucha electoral a los elementos radicales: al general Francisco Múgica y al socialista Adalberto Tejeda. Escogió al poblano Manuel Ávila Camacho, conocido por su tibieza. Éste acentuó esta tónica en su campaña presidencial, predicando

<sup>89</sup> *Excélsior* (11 nov. 1939).

<sup>90</sup> RALSKY y LERNER, 1976, pp. 147-150.

el respeto a los antiguos valores: la religión, la familia, la patria, la propiedad privada, etc.

En estas circunstancias se reglamentó el artículo tercero que establecía la educación socialista (diciembre de 1939). Las fuerzas de derecha (patrones, clero, padres y hasta universitarios) se volvieron a unir para impedirlo, arguyendo que esta enseñanza no concordaba con la nueva política del gobierno, ni con "el llamado a los capitalistas para que emprendan nuevos negocios".<sup>91</sup> Algunos grupos de izquierda, debilitados, lo defendieron superficialmente y sin tesón.<sup>92</sup> El proyecto de la Secretaría de Educación Pública reflejó de cualquier forma la necesidad que todos sentían de conciliar los ánimos. Por esto, no se insistió en introducir el socialismo o impulsar la lucha de clases, sino en unir a los mexicanos y establecer una democracia. No se cedió a las presiones de la derecha de retirar el proyecto y derogar el artículo tercero, pero sí se hicieron dos concesiones: a) Las universidades de provincia dejaban de tener la obligación de impartir la educación socialista, y b) la coeducación, que asustaba a algunos padres de familia, sólo se establecería cuando las condiciones higiénicas de los planteles lo permitieran.<sup>93</sup> La claudicación se dio también en la realidad. Se retiraron los libros de texto más radicales y se cesó a los funcionarios rojillos de la Secretaría de Educación Pública, como Rafael Méndez Aguirre, director de escuelas rurales y primarias foráneas en los estados y territorios, a principios de 1940.<sup>94</sup>

<sup>91</sup> Universitarios: Memorándum de Jesús Díaz Barriga al presidente (28 nov. 1939); padres y madres: Madres de Maravatío, Michoacán, a Lázaro Cárdenas; padres de familia de Nuevo Laredo, Tamaulipas (18, 23 dic. 1939), en AGNM, LC, 533.3/20. Clero: LERNER, 1979, 2a. parte, último capítulo. La frase textual, en "Declaraciones de la Confederación de Cámaras de Comercio e Industria", en *Novedades* (6 nov. 1939).

<sup>92</sup> Por ejemplo: "Liga Nacional de Cooperativas" (13 nov. 1939); "Grupos religiosos Jalisco 1933" (2 ene. 1940); maestros veracruzanos (18 dic. 1939); maestros particulares de Nuevo León (3 nov. 1939), en AGNM, LC, 533.3/20.

<sup>93</sup> *Excelsior* (13 nov. 1939).

<sup>94</sup> Telegramas de apoyo al secretario de Educación Pública por me-

Sin embargo, el régimen saliente dejó al presidente Ávila Camacho el paquete de quitar el artículo tercero de la legislación y abrir más la puerta a la iniciativa particular. Ávila Camacho no dio el paso repentinamente, para conservar su prestigio de revolucionario. Dándole vueltas al asunto lanzó primero una ley reglamentaria en enero de 1942, y sólo de salida, en 1945, reformó planes, programas y el mismo artículo tercero. Poco a poco los simpatizantes de la educación comunista, algunos políticos cardenistas y algunos maestros, se calmaron. Los primeros se fueron templando con el paso del tiempo. Y a los segundos se los jaló a las filas derechistas. Desde 1939, con la oleada contrarrevolucionaria que azotó al país, bastantes se unieron al almazanismo o a otros partidos de oposición.<sup>95</sup> Y en 1940 la labor avanzó al crearse dos grupos reaccionarios dentro del semi-izquierdista Sindicato de Trabajadores de la Educación: el Sindicato Nacional Autónomo de Trabajadores de la Enseñanza, y el Frente Revolucionario de Maestros de México. Bien dice el dicho popular, divide y vencerás. Naturalmente ambos apoyaron en 1942 la nueva reglamentación del artículo tercero, e incluso quisieron derogarlo.<sup>96</sup>

Pero para hacerlo había que luchar en contra de ciertas ideas socialistas que quedaban en el ambiente. Desde el cardenismo, para combatir las, la reacción las tachó de antipatrióticas y ateas. Y en 1939 y 1940 el nacionalismo y el catolicismo fueron las banderas para cambiar el artículo tercero. Pero las circunstancias sociales y políticas habían cambiado tanto que los políticos del partido oficial las blandían. El mismo presidente electo, Manuel Ávila Camacho, se declaró en septiembre de 1940 "creyente y católico por origen, por sentimiento moral".<sup>97</sup> Dos años después el segundo secretario

dida de protesta (mayo 1940), en AGNM, LC, 703.2/626. En el sexenio hubo otros casos de maestros cesados por razones ideológicas. Una maestra se quejaba en mayo de 1937 de que estaban quitando maestros para "colocar políticos". Vid. AGNM, LC, 703.2/626.

<sup>95</sup> RABY, 1974.

<sup>96</sup> MEDINA, 1977, pp. 17-21; TARACENA, 1976, p. 130.

<sup>97</sup> RALSKY y LERNER, 1976, pp. 160-161.

de Educación Pública, Octaviano Véjar Vázquez, tomó esta cruzada muy en serio.<sup>98</sup> Por una parte proclamó que era necesario salvar los valores mexicanos frente a la invasión comunista, y que en vez de leer a Marx había que adentrarse en la historia de México. Por otra, inició una campaña anti-comunista, quemando libros con consignas socialistas, expulsando de la Secretaría de Educación Pública a líderes comunistas, y combatiéndolos dentro de la Normal de Maestros.<sup>99</sup> Su radicalismo acabó por ganarle la enemistad de diferentes círculos oficiales, del partido, de la Confederación de Trabajadores Mexicanos y, particularmente, de los grupos magisteriales.<sup>100</sup> No fue el primero ni el último secretario de Educación que cayó del trono aparentemente por diferencias ideológicas con los maestros y en el fondo porque no supo controlarlos y manejar otras fuerzas políticas; conciliar, en una palabra. Al retirarse, en 1943,<sup>101</sup> se nombró un ministro de educación muy distinto, un poeta lúcido, Jaime Torres Bodet. Con él a la cabeza se empezó a luchar por ideales más moderados, que en gran medida nacían del final de la segunda guerra mundial: la paz, la democracia, la convivencia social humana y, sobre todo, un nacionalismo sin intolerancias.<sup>102</sup> El cambio trajo también la unificación final de los maestros, que había empezado con Cárdenas, en un organismo, el Sindicato de Trabajadores de la Educación. Con este logro quedó pavimentada en diciembre de 1943 la vía para reformar nuevamente el artículo tercero.

<sup>98</sup> El primer secretario de Educación Pública fue Luis Sánchez Pontón. Salió en 1941 por sus problemas con los maestros y por su filiación cardenista.

<sup>99</sup> RALSKY y LERNER, 1976, p. 172; TARACENA, 1976, pp. 129-149, 183-186.

<sup>100</sup> MEDINA, 1977, pp. 29-41.

<sup>101</sup> Novo, 1965, pp. 214-215.

<sup>102</sup> *Los presidentes*, 1966, iv, p. 278. El presidente Manuel Ávila Camacho dijo textualmente en 1944 en su discurso anual; "Una nueva etapa ha sido marcada por el anhelo de apresurar la redención espiritual de todos los mexicanos dentro de un propósito democrático de igualdad, de nacionalismo sin intolerancias y de respeto por las normas sociales que son honra de la revolución".



En 1945 el presidente y el secretario se decidieron a dar el paso. Contaban con el apoyo de dos líderes magisteriales, Vicente Lombardo Toledano y Gaudencio Peraza. A fines de ese año éstos hicieron declaraciones en contra de una educación demagógica y extraña al ser nacional. Y naturalmente defendieron las otras metas del avilacamachismo: un México moderno, anti-imperialista y unido.<sup>103</sup> La ley casi no se discutió en las cámaras; a los políticos ya no les interesó mucho el asunto. Como en 1934, la reforma se sancionó con el apoyo de diferentes organizaciones "populares": la Confederación de Trabajadores de México, la Confederación Nacional Campesina, la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado, y la nueva Confederación Nacional de Organizaciones Populares. Éstas defendieron ahora la familia, la democracia, el nacionalismo y la industrialización.<sup>104</sup> Y en ese año, junto con la educación socialista, México empezó a guardar en el desván de los recuerdos otras consignas revolucionarias: el reparto de tierras a los campesinos más necesitados, la nacionalización de las materias primas, etc.

Para estas fechas México era un país que se había decidido a ser burgués e industrial. Los primeros tanteos se dieron con Cárdenas en los treinta, aunque con grandes obstáculos: un mercado internacional que no compraba; uno interno raquítico, reducido a las ciudades por las malas carreteras, etc. Con Ávila Camacho estas dificultades estaban ya superadas. Además, a diferencia de 1929, se favoreció la industrialización basada en máquinas modernas, energía eléctrica, dinero extranjero y técnicos norteamericanos.<sup>105</sup> La unidad nacional era un "sedante imposible", pues en la realidad se daban concesiones mínimas a obreros y campesinos y muchas facilidades a capitalistas de dentro y fuera.<sup>106</sup>

Esta transformación económica originó que el panorama mexicano se modificara. Las ciudades de provincia se agran-

<sup>103</sup> MEDINA, 1977, p. 57.

<sup>104</sup> MEDINA, 1977, pp. 58-62.

<sup>105</sup> NOVO, 1965, pp. 188, 231; MARINI, 1974, p. 87.

<sup>106</sup> NOVO, 1965, p. 202; GONZÁLEZ, 1979, p. 255.

daron por la creciente industrialización: Torreón, Guadalajara, Monterrey, etc. Sobre todo la ciudad de México creció y adquirió gran vida económica, política y social. Entre su millón y pico de habitantes se sentían cada año más los contrastes sociales, las desigualdades. En la década de 1940 existían claras diferencias entre las colonias de los “popis” y la clase media creciente (Narvarte, Anzures, Las Lomas —que entonces surgió— y Condesa) y los cinturones de miseria y colonias populares donde abundaban canales de aguas negras y vendedores ambulantes.<sup>107</sup> También en las diversiones se palpaba la enorme brecha que existía entre ambas clases: la élite iba a Acapulco en avión por fines de semana, asistía con frecuencia al teatro a ver la representación de alguna comedia, revista u opereta; en Bellas Artes se presentaban solistas y conjuntos mexicanos y extranjeros —en 1934, por ejemplo, Heifetz, Ansermet, Revueltas y Chávez— y en el Teatro Ideal comedias españolas, puestas en escena por las hermanas Blanch, etc.<sup>108</sup> Acudía sobre todo a *social parties* en casas privadas o embajadas extranjeras y a los restaurantes de moda: el “Club de Banqueros”, el “Ciro’s”, el “Ambassadeurs”, el “Lincoln”, o los estrambóticos “Moscú” y “La Vie Parisienne”.<sup>109</sup> En cambio, la baja clase media y los pobres no podían darse estos lujos tan caros (una función de gala en un teatro costaba \$1.50, igual que una habitación decente)<sup>110</sup> y emprendía paseos al aire libre, en parques (Chapultepec, por ejemplo), ferias (la de Santa Anita, la Basílica, El Carmen, similares entre sí),<sup>111</sup> y cuando estaba de fiesta iba a los toros, a las alternativas de Calesero y Silverio o de Lorenzo Garza.<sup>112</sup>

El cine, espectáculo que anunciaba la sociedad de masas, empezó a desplazar en los años treinta a las diversiones res-

<sup>107</sup> *El Nacional* (23 jun. 1936, 10 sep. 1937).

<sup>108</sup> *La Prensa* (7 oct., 30 nov. 1934); *Revista de Revistas* (22 ene. 1950).

<sup>109</sup> Novo, 1965.

<sup>110</sup> *La Prensa* (30 nov. 1934).

<sup>111</sup> Entrevista de la autora con Josefina Vázquez (19 oct. 1978).

<sup>112</sup> *Revista de Revistas* (22 ene. 1950).

tantes —teatros de revista y carpas, e incluso a las novelas.<sup>113</sup> Todos lo preferían, ya sea por la mañana, en las famosas matinées del cine Alameda, o por las tardes, en otras salas: Regis, Balmori, Palacio, Lux o en cines de barriada del Circuito Mundial.<sup>114</sup> Allí, entre pulgas y palomitas, disfrutaban a los buenos actores de esa época: María Félix, Arturo de Córdova, Dolores del Río y Flor Silvestre. Sobre todo, en esos diez años surgieron varios ídolos populares porque representaban tipos de hombres que existían en la sociedad mexicana de ese entonces. Jorge Negrete era la encarnación del macho mexicano, bigotón y bragado. Una versión de parodia del mismo era Chato Ortín. La publicidad de una de sus películas lo presentaba así: “Soy padre de más de cuatro, se los digo y lo sostengo, y no vengo a ver si puedo, sino porque puedo vengo”.<sup>115</sup> También en esta década Cantinflas hizo sus primeras películas (por ejemplo, *Allí está el detalle*), y desde entonces su peculiar verborrea ejemplificó al peladito mexicano de la ciudad, vago, tragón, borracho y lujurioso, tipo que expresaba la inmediatez de los deseos frente a la represión e hipocresía del catrín. Más tarde otro cómico, Tin Tán el pocho, reflejó otra coyuntura: en plena luna de miel con los Estados Unidos se burlaba del yanqui para desquitarse en alguna forma de la sumisión mexicana al capital extranjero.

Estos diferentes espectáculos también servían para transmitir los mensajes ideológicos oficiales. En la época cardenista se utilizaron para propagar las campañas y metas del gobierno; en los cuarentas, al contrario, éste se esforzaba por desideologizar a la sociedad. El cine del sexenio 1934-1940 reflejaba el primer hecho, pues abundaban las películas acerca de la revolución, nacionalistas y folklóricas. Una famosa, *La noche de los mayas*, con Stella Inda, difundía la corriente indigenista

<sup>113</sup> *El Nacional* (29 ene. 1935).

<sup>114</sup> Entrevista de la autora con Josefina Vázquez (19 oct. 1978); GARCÍA RIERA, 1969.

<sup>115</sup> GARCÍA RIERA, 1969, p. 171.

defendida por intelectuales y políticos. A través de un drama pasional planteaba los males que el hombre blanco podía crear en una comunidad indígena, y la futura rebelión de los perjudicados. Al contrario, había films que trataban de evadir la convulsiva realidad de 1933-1938: los dirigidos a la clase alta. Por ejemplo, *En tiempos de don Porfirio* rememoraba nostálgicamente esos tiempos y *Allá en el Rancho Grande*, filmada en pleno reparto agrario (1936), evadía el tema y retrataba los problemas de honor y amor en una hacienda dichosa.<sup>116</sup> También el radio era utilizado por el gobierno del general michoacano para transmitir sus ideas. Particularmente en una estación del Partido Nacional Revolucionario se radiaban, al lado de programas musicales, mensajes de políticos y consejos a maestros. Algunos medios de comunicación de la época se escaparon sin embargo de ese control y, al contrario, propagaban las ideas y valores tradicionales: las estaciones comerciales de radio (XEQ, XEW, etc.),<sup>117</sup> y los *comics* e historietas (*Pepín*, *Chamaco*, etc.). En estos últimos se fetichizaba el machismo, el dinero, la lujuria y la sumisión femenina que la educación socialista combatía. Por su popularidad, puede considerarse que fueron obstáculos para el triunfo de la educación formal.

Estos medios de comunicación tuvieron gran arraigo en la ciudad de México, pero llegaron también a las capitales y a los pueblos del interior. El radio de pilas existía en todo el territorio;<sup>118</sup> el cine también. Llegaron con otros aparatos de la civilización moderna: teléfonos, luz, estufas de gas, tinas, lavabos, regaderas y, sobre todo, carreteras. Incluso por influjo capitalino se transformaba la arquitectura de los lugares, y algunos rancheros se hacían empresarios burgueses que introducían maquinaria y técnicas modernas en sus granjas.<sup>119</sup> Los

<sup>116</sup> GARCÍA RIERA, 1969, pp. 128-132.

<sup>117</sup> En realidad es necesario un estudio de indagación de los medios de comunicación en época de Cárdenas, el papel del gobierno frente a ellos, y sus orientaciones. *Revista de Revistas* (29 ene. 1950).

<sup>118</sup> MATEZANZ, 1978.

<sup>119</sup> GONZÁLEZ, 1969, p. 262.

campesinos más pobres y los jornaleros del campo estaban en cambio cada vez más amolados. Ya no se repartía buena tierra ni se prestaba dinero con un interés módico. El campo mexicano iba siendo sacrificado a la ciudad y a la industria.

Así, LAS REFORMAS EDUCATIVAS que se han hecho en México en el siglo XX han enfrentado muchos obstáculos reales para implantarse, particularmente la estructura económica-educativa del país: la falta de maestros, su escasa preparación, el reducido número de escuelas, la falta de centralización política, etc.<sup>120</sup> En este artículo saltan a la vista otro tipo de problemas, y entre ellos la oposición sociopolítica que puede hacerseles. Desde esta perspectiva múltiple se debe juzgar la reforma de 1934 y las posteriores. Partiendo de este hecho hemos elaborado las siguientes conclusiones:

A. Las reformas educativas coincidieron sospechosamente con las campañas presidenciales. Así, en 1934, la educación socialista fue una bandera del grupo cardenista que entonces entró a gobernar. Cinco años después, en 1939, los grupos de oposición la tomaron para desprestigiarla, y el régimen, por una crisis económica, retrocedió y reglamentó el artículo tercero con benevolencia y moderación. La derogación final en 1945 también se dio en plena campaña presidencial. El régimen conciliador del presidente poblano Ávila Camacho sólo se atrevió muy al final a quitar el rumboso precepto. Incluso la sanción legal se dio en época del nuevo presidente, Miguel Alemán. Por esto nos atrevemos a sugerir que las re-

<sup>120</sup> En cada entidad hubo problemas distintos que dificultaron la implantación de la educación socialista. En el Sureste, por ejemplo, la falta de comunicaciones con el Centro, su población (compuesta por comunidades indígenas aisladas), la falta de cooperación de los elementos militares y las autoridades locales, la orientación educativa anterior (en Tabasco la racionalista), etc. *Vid.* "Informe del Inspector general comisionado Rafael Molina Betancourt al c. gral. Lázaro Cárdenas acerca de actividades y observaciones relacionadas con el problema educacional en los estados de Chiapas, Tabasco y Yucatán" (13 mar. 1934), en AGNM, LC, 533.3/20.

formas educativas han obedecido a razones político-ideológicas y no estrictamente a razones educativas. Casi cada seis años el régimen entrante ha sentido la necesidad de modificar la orientación de la enseñanza como parte de su labor innovadora.

*B.* En los diferentes momentos de las reformas educativas, las diferentes fuerzas sociales se han alineado en forma similar:

*1.* Siempre hubo algunas organizaciones de tinte oficialista que sancionaron la reforma educativa: organizaciones de obreros, de campesinos, de trabajadores del estado y de maestros. Fueron en el fondo aliadas del gobierno. A Cárdenas lo apoyaron en su lucha contra Calles y en su postura internacional. Significativamente también lo respaldaron al virar en 1939. Y más tarde estuvieron con Ávila Camacho. En esto hay que ver una característica del estado populista posrevolucionario: el interés real de los distintos grupos sociales en estas cuestiones debe averiguarse.<sup>121</sup>

*2.* Los contrincantes de la educación progresista que se implantó en 1934 y se derogó en 1945 fueron siempre los mismos: el clero, los padres de familia y algunos partidos de derecha. Éstos lucharon siempre por regresar a la libertad de enseñanza, lo cual implicaba retroceder al siglo XIX, a 1857 exactamente.

*3.* En cambio varió en este período la actitud oficial (del presidente, el partido y algunos diputados) ante la reforma educativa. En 1934 se la tomaron muy a pecho, y en cambio las reglamentaciones de 1939, 1942 y la derogación de 1945

<sup>121</sup> Por ejemplo, frente a la guerra civil española, apoyaron a Cárdenas en su política a favor de la república socialista varias organizaciones (la CTM, el LEAR, el "Frente Único Pro-Derechos de la Mujer", uniones magisteriales y juventudes socialistas). *Vid.* MATESANZ, 1978. Sin embargo, a nivel popular había fuertes sentimientos antihispanistas, e incluso se desató una campaña en contra de los refugiados. Entrevistas de la autora con Josefina Vázquez (19 oct. 1978) y con Lilia Díaz (12 dic. 1978).

casi no se discutieron. Esto puede deberse a que en el primer momento este tema fue importante y más tarde se convirtió en una cuestión secundaria. También se ve que todavía en 1934 había vida en las cámaras legislativas, pues los diputados se enfrentaban tomando posturas independientes frente a las del ejecutivo. Fue la última legislatura en que aconteció esto, pues de allí en adelante las iniciativas del presidente han pasado sin grandes tropiezos.

C. Por todo lo anteriormente dicho sostenemos que la educación, por lo menos desde la revolución, fue una bandera política. Esto significa que era un arma del gobierno para obtener consenso y legitimación. Como vio claramente el brillante intelectual Jorge Cuesta, la escuela se convirtió, desde Vasconcelos por lo menos, en "matriz de la ideología revolucionaria", en "iglesia del estado".

D. A raíz de la revolución social de 1910 el gobierno tomó como banderas ideológicas la defensa de lo popular y lo nacional. Sobrevivieron hasta 1940, aunque variaron los pasos reales que se dieron para defender a los desposeídos y al país. Y a estas constantes ideológicas se añadieron ciertas modas en diferentes momentos. Probablemente por contagio del ambiente mundial, en los años veinte tuvo gran arrastre el racionalismo y el cooperativismo, y en los treinta el socialismo.<sup>122</sup> Dudamos que estas ideologías ocasionales hayan podido infiltrarse en la sociedad mexicana.

<sup>122</sup> Las semejanzas y diferencias entre estas corrientes educativas y los antecedentes de la educación socialista en la década de 1920 y principios de 1930, deben verse en LERNER, 1979, 1a. parte, cap. 1o.

## SIGLAS Y REFERENCIAS

- AGNM, LC Archivo General de la Nación, México. Ramo *Presidentes, periodo Lázaro Cárdenas.*
- DDD *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos.*
- DDS *Diario de los debates de la Cámara de Senadores del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos.*
- ARCE, Francisco
- 1979 "La educación en México en el período de Plutarco Elías Calles y el maximato". Manuscrito presentado al Seminario de Historia de la Educación.
- DÍAZ CÁRDENAS, León
- 1938 *Cartas a los maestros rurales*, México, Ediciones Encuadernables.
- 1940 "La nueva escuela en México — La enseñanza primaria en el Distrito", en *El Nacional* (México, 26 sept.).
- FALCÓN, Romana
- 1976 "El surgimiento del agrarismo cardenista — Una revisión de las tesis populistas", en *Historia Mexicana*, xxvii:3 (ene.-mar.), pp. 333-386.
- GALINDO, Alejandro
- 1968 *Una radiografía histórica del cine mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA MÁYNEZ, Eduardo
- 1935 "La política como teoría de valores y como técnica social", en *El Universal* (México, 6 ago.).
- GARCÍA RIERA, Emilio
- 1969 *Historia documental del cine mexicano — Época sonora —I— 1926-1940*, México, Ediciones Era.
- GONZÁLEZ, Luis
- 1968 *Pueblo en vilo — Microhistoria de San José de Gracia*,



México, El Colegio de México. «Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 1.»

- 1979 “El sexenio de Lázaro Cárdenas”, conferencia pronunciada en El Colegio Nacional (julio).

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo

- 1935 “La Universidad no hace política militante”, en *El Universal* (México, 7 ago.).

“Historia del partido”

- 1963 “Historia del partido oficial”, en *Revista Política*, 76, 77, 78, 82, 83, 85.

KELLY, María Ann

- 1975 *A chapter in Mexican church-state relations — Socialist education — 1934-1940*, tesis doctoral, Georgetown University.

LERDO DE TEJADA, Carlos

- 1936 *Problemas nacionales — Economía dirigida, riqueza indígena desamparada, educar es gobernar*, México, Secretaría de la Economía Nacional. Ejemplar en AGNM, LC, 704.22/29.

LERNER, Victoria

- 1976 “El reformismo de la década de 1930 en México”, en *Historia Mexicana*, xxvi:2 (oct.-dic.), pp. 188-215.
- 1979 *La educación socialista*, México, El Colegio de México. «Historia de la revolución mexicana, 17.»

LUCIO, Gabriel

- 1935a *Simiente — Libro 1º para escuelas rurales*, México, Secretaría de Educación Pública.
- 1935b *Simiente — Libro 2º para escuelas rurales*, México, Secretaría de Educación Pública.
- 1935c *Simiente — Libro 3º para escuelas rurales*, México, Secretaría de Educación Pública.
- 1935d *Simiente — Libro 4º para escuelas rurales*, México, Secretaría de Educación Pública.

MARINI, Ruy Mauro

- 1974 *Subdesarrollo y revolución*, México, Siglo XXI Editores.

- MATESANZ, José  
1978 "México ante la guerra civil española — 1936-1939", mimeografiado, presentado en un seminario en El Colegio de México (18 mayo).
- MAYO, Sebastián  
1964 *La educación socialista en México — El asalto a la universidad*, Rosario, Argentina, Editorial Bear.
- MONZÓN, Luis G.  
1936 *Detalles de la educación socialista implantables en México*, México, Secretaría de Educación Pública.
- MEDINA, Luis  
1977 "Hacia una escuela conservadora y nacionalista", mimeografiado, texto provisional.
- NOVO, Salvador  
1965 *La vida en México en el periodo presidencial de Manuel Avila Camacho*, México, Empresas Editoriales.
- RABY, David L.  
1974 *Educación y revolución social en México — 1921-1940*, México, Secretaría de Educación Pública. «Sepsetentas, 14.»
- PORTES GIL, Emilio  
1936 *La escuela y el campesino*, México, Partido Nacional Revolucionario.
- Los presidentes*  
1966 *Los presidentes de México ante la nación — Informes, manifiestos y documentos de 1861 a 1966*, México, Cámara de Diputados.
- RAISKY, Susana, y Berta LERNER  
1976 *El poder de los presidentes — Alcances y perspectivas — 1910-1973*, México, Instituto Mexicano de Estudios Políticos.
- ROSA, J. Jesús DE LA  
1937 "¿Qué es la escuela socialista?", en *El Universal Gráfico* (México, 16 mar.).
- TARACENA, Alfonso  
1976 *La vida en México bajo Avila Camacho*, primera serie, México, Editorial Jus.